



RECIBIDO EL 10 DE OCTUBRE DE 2019 - ACEPTADO EL 10 DE ENERO DE 2020

# ANALIZANDO A LOS ESTUDIOSOS DE LEONIDAS PROAÑO

## ANALYZING LEONIDAS PROAÑO STUDENTS

Ramos, Rómulo Arteño <sup>1</sup>

Carretero Poblete Pedro Antonio<sup>2</sup>

Vallejo Villalva Mónica Del Pilar<sup>3</sup>

Universidad Nacional de Chimborazo

### RESUMEN

El ser humano a lo largo de su vida deja huellas de su accionar, sean estas positivas o negativas. En estas etapas de la vida muchos de ellos han pasado desapercibidos, de la misma manera hay personas que por sus actos han dejado rastros imborrables en beneficio de la sociedad, tal es el caso de Monseñor Leonidas Proaño. En el presente artículo se hace un recorrido de su

<sup>1</sup> Docente Investigador, magister en Geografía Aplicada, correo [rrosos@unach.edu.ec](mailto:rrosos@unach.edu.ec) <https://orcid.org/0000-0001-9606-6546>

<sup>2</sup> Docente Investigador, Doctor en Geografía e Historia, [pcarretero@unach.edu.ec](mailto:pcarretero@unach.edu.ec) ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8998-7275> Pedro Antonio Carretero Poblete

<sup>3</sup> Docente Investigador, magister en Contabilidad y Auditoría, correo [monica.vallejo@unach.edu.ec](mailto:monica.vallejo@unach.edu.ec) RCID: <https://orcid.org/0000-0002-4329-5916> Mónica Del Pilar Vallejo Villalva

accionar en su misión de Obispo de Riobamba, donde a pesar de haber transcurrido 109 años de su natalicio, su pensamiento y obras siguen latentes, no solo en la práctica viva del evangelio, sino en la enseñanza del valor, del respeto a la dignidad del ser humano, con un gran sentido de humildad, solidaridad e identidad, siendo parte de nuestra memoria, nuestras vidas y nuestros corazones. Mediante el análisis de textos y entrevistas demostraremos por qué se lo denomina el “Obispo de los pobres”. En el análisis realizado se intenta captar el interés para que interesados en conocer y difundir su pensamiento tengan como herramienta de consulta.

**PALABRAS CLAVE:** Hombre y comunidad; Solidaridad; Servicialidad; Valoración del ser humano.

## SUMMARY

The human being throughout his life leaves traces of his actions, whether positive or negative, in these stages of life many of them have gone unnoticed, in the same way there are people who by their actions have left indelible traces for the benefit of the society, such is the case of Monsignor Leonidas Proaño. In this article, we will give a tour of his actions in his mission as Bishop of Riobamba, that despite having spent 109 years of his birth his thoughts and works remain latent, not only in the living practice of the gospel, but in the teaching of the courage, respect for the dignity of the human being, with a great sense of humility, solidarity and identity, being part of our memory, our lives and our hearts, through the analysis of texts and interviews we will demonstrate why he is called the "Bishop of the poor" in the analysis carried out, we intend to capture the interest so that those interested in knowing and disseminating their thinking have a consultation tool.

**KEYWORDS:** Man and community; Solidarity; Helpfulness; Valuation of the human being.

## INTRODUCCIÓN

Evocar, analizar y revivir los resultados de los actos de Monseñor Proaño, plasmados en documentos escritos en obras como *Creo en el hombre y la comunidad* y los resultados de estudiosos que mediante testimonios vivenciales han escrito sobre él, resaltan su profundo amor y lucha en favor de los más desprotegidos, entregando su vida al pueblo indígena. Todo lo hacía en nombre del amor a Cristo y la Santísima Trinidad. Hombres de esa valía han sembrado con amor y sacrificio especialmente para aquellos quienes les han sido vulnerados sus derechos. Al respecto, el Padre Agustín

Bravo menciona: "Leonidas se ha ido haciendo hombre dando a los pobres y recibiendo de ellos esas pequeñas muestras de humanidad que saben dar los pobres espontáneamente: servicialidad, sencillez, amistad, veracidad, lealtad, comprensión y solidaridad (Rosner P. , 2010)

Para Mons. el amor de su vida eran los indios. Se identificó como uno de ellos y acordándose de su padre solía decir: "lo que tengo de indio". Prueba de su amor infatigable por los indios eran sus reuniones sabatinas donde aprovechaba la oportunidad para dialogar con representantes de las organizaciones sociales o comuneros donde exponían sus propuestas con las primeras expresiones que decían: "vengo a hablar con el amigo". Se sentía bien al ser tratado como Leonidas y no como Monseñor. Ese trato lo hacía sin diferencias de clases sociales.

A Leonidas Proaño se le considera un ser humano extraordinario, entregado por entero a la evangelización y servicio a los sectores más vulnerables como es la clase pobre e indígena de nuestro país. Esto sirvió para que el Papa Juan Pablo II le confiriera el título de "Obispo de los indios" en el año 1985, cuando el Santo Padre visitara al Ecuador siendo recibido por el pueblo ecuatoriano en Latacunga con presencia multitudinaria de indígenas.

## DESARROLLO

Emilio Stehle en su testimonio manifiesta que el nombre de Leonidas Proaño fue tomado por un movimiento conocido dentro y fuera del país, haciendo hincapié en algunos seudónimos como: "tú fuiste 'bandera" "El caminante", "Educador del Pueblo" "Apóstol de los Derechos Humanos" "Arquitecto de la fe" "Profeta" "Padre de la Iglesia", "Padre de los Pobres", "Obispo de los Indios"... (Proaño L. , *Creo en el hombre y la comunidad*: pág 14, 1985)

En dialogo con Juan Illicachi, académico – investigador de la Universidad Nacional de Chimborazo, éste manifiesta que es un proceso donde todavía quedan rezagos de grupos que se creen superiores a otros, ha sido un verdadero caminar en donde el indígena busca equidad y espacios como resultado de las semillas sembradas por ese gran hombre como fue Leonidas Proaño. Transcribiremos parte de su investigación donde cita resultados expuestos por investigadores de reconocido prestigio.

Illicachi Juan, en su publicación “Educación intercultural bilingüe como proyecto político y epistémico” cita a (Walsh, 2007) Es decir, el movimiento indígena no está luchando solamente por el acceso, incorporación o inclusión en el Estado o “sistema político” o el “sistema epistémico” en términos definidos por las culturas políticas dominantes. Más bien, lo que está en juego hoy para los movimientos indígenas es el derecho a participar en la definición del sistema político y epistémico, el derecho a definir aquello de lo que quieren llegar a formar parte. (Escobar, 2001). (Illicachi, 2015) Estos proyectos y acciones colectivas del movimiento indígena han sido fundamentales para la construcción de un nuevo concepto de ciudadanía democrática y la transformación e inclusión de algunos principios en las Constituciones de 1998 y 2008; en la primera se declaraba un Estado pluricultural y multiétnico; y en la segunda, intercultural y plurinacional. Desde esta perspectiva, los movimientos indígenas juegan un papel decisivo en la transformación de la estructura del Estado y de sus instituciones, bloquear sus acciones y discursos sería detener los cambios en la arquitectura del Estado

Monseñor Leónidas Proaño en su práctica viva del evangelio optó por concienciar a los pobres e indígenas, recalcando con frecuencia: “todos tenemos los mismos derechos y obligaciones”, elevando el autoestima de la clase social marginada, especialmente de los pobres e

indígenas, en busca de la recuperación de la dignidad humana. “Si ustedes no recuperan su dignidad no pueden dialogar con el sector mestizo de la sociedad ecuatoriana”, sentenciaba, mensaje que ellos llevan en su mente mientras buscan espacios para liberarse de todo acto discriminatorio y de inequidades. En la última Carta Magna estos ya ganaron gran espacio en la vida política administrativa del Ecuador.

No fue un hombre que dejó como herencia bienes materiales fastuosos pero sí formación espiritual, formación de conciencia y autoestima. El levantamiento indígena del año 1990, puso en alerta al gobierno central y sociedad ecuatoriana para que pusiera sus ojos sobre el indignado, reconociera que clase pobre existía con gran poder de convocatoria y poder organizacional. Inscriben dos propuestas de lucha con la antorcha encendida que utiliza como insumo el pensamiento e ideal de Leonidas Proaño en su afán por recuperar esa dignidad humana de nuestros pueblos olvidados por los regímenes de turno.

En el testimonio rendido por Máximo Asadora, padre de la iglesia indígena, al preguntarle: ¿qué ha dejado Proaño a los indígenas? En su última homilía celebrada en la catedral de Riobamba antes de la entrega de la Diócesis de Riobamba a Mons. Víctor Corral, decía que ahí estaba presente la iglesia viva por la que él siempre había luchado. Acción esta para muchos es considerada como la mejor herencia que ha significado la adopción de conciencia que sigue latente en la búsqueda de igualdad y libertad entre los miembros de la sociedad ecuatoriana.

Con la expectativa de conseguir información primaria del legado dejado por Monseñor Leonidas Proaño, SE acudió al domicilio del Padre Modesto Arrieta, ubicado en la ciudadela “La Primavera” de la ciudad de Riobamba, para que gentilmente proporcionara la siguiente

información, que a mi modo de ver es una contribución del sacerdote que compartía los mismos sueños, ideales y trabajo con el Obispo de los indios, en favor de los más desprotegidos de nuestra sociedad.

Al hablar de Monseñor Proaño, indica que era una persona de carácter muy pacífico, sencillo; su formación teológica hizo que le conocieran Obispos de Latinoamérica y le nombraran presidente de la Pastoral Latinoamérica. Manifestó que “lo principal es que se dé un cambio en la educación y cambio de mentalidad para que haya una verdadera transformación en la iglesia”; por lo que trajo a grandes teólogos europeos para que compartieran su pensamiento, convirtiéndose en una luz de América. Le invitaban a dar charlas en varios países de Latinoamérica, pero sus detractores avisaban a Roma y a los Gobiernos, por lo que los gobernantes de Uruguay Argentina, Chile y Brasil, negaron su entrada con el objetivo que Proaño no propagase su nueva doctrina teológica.

Después de 10 años mucha gente quería conocer la transformación del trabajo social integral y ver los resultados de la teología de la Liberación; en 1972 viene una inquisición. Desde Roma envían a un visitador apostólico salesiano de Bolivia, a comprobar su trabajo, porque le acusaban de estar cambiando el dogma de la iglesia. Su estadía duró dos semanas y habló con toda clase de gente y comprobó que todo era conforme a lo establecido por el Concilio (Rosner E. , 2010).

Otra anécdota que comenta el Padre Modesto Arrieta es cuando se reúnen en Santa Cruz 17 Obispos de distintos países, 72 personas entre sacerdotes, religiosos y laicos de América, para reflexionar sobre la situación de la Iglesia en Latinoamericana. Allí interviene la Junta Militar y les apresan acusándoles de subversivos. Fueron llevados a Quito donde querían expulsarles a Panamá, pero el pueblo

se levantó y a las 24 horas decidieron soltarles a todos; al preguntarle ¿cuál era la acusación?, Modesto Arrieta manifiesta que sobre todo era en el aspecto social, porque Mons. Proaño repartió todas las tierras de la iglesia a los pobres que antes arrendaban los terratenientes, quienes explotaban inmisericordemente a los campesinos e indígenas, y fue acusado de comunista.

Al preguntarle ¿cuáles son los fundamentos de la teología de la liberación? Manifiesta que la salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica, como signos visibles de la dignidad del hombre, porque Cristo no solamente vino a predicar la salvación de las almas y la fe, si no que la fe pide una transformación como Cristo curó a enfermos, dio de comer a los pobres, liberó y unió a los paganos y cristianos, eso es la liberación; indica también que hay una sola teología sagrada que es para el mundo y para el reino de los cielos, Mons. Proaño dijo, todo es político y todo tiene su repercusión moral, social y económica; esta teología de la liberación hoy está muy aceptada pero en ese tiempo era una herejía.

Preguntándole por el cierre del Seminario en Riobamba, por parte de Mons. Proaño, manifiesta que anteriormente el sacerdocio era considerado de prestigio familiar, sagrado, con títulos, pero el Concilio abolió todo esto, lo principal de la iglesia no es la jerarquía, sino el servicio al pueblo, nada de Excelentísimo, Reverendo sino “todos somos iguales”, lo que hace que ya no sea un honor ser cura, con una transformación de mentalidad porque la iglesia no es piramidal sino del pueblo. Antes las profesiones como la militar o ser cura representaba una economía bien segura, en la actualidad hay que estar a la voluntad del pueblo, por tal razón buscan otras profesiones que aseguren su economía, y no la del sacerdocio.

Al preguntar ¿cuándo se puso en práctica el pensamiento de la liberación en nuestra provincia y en América? Manifiesta que se inició en Europa, pero América cambió y superó ese proceso, por la realidad que es interpelante de manera que antes del Concilio Vaticano II ya había ese movimiento de liberación social y religioso; el Concilio oficializa el pensamiento de la teología de la liberación en Latinoamérica, en la iglesia hay conservadores pegados a la ley y otros liberales pegados al pueblo, de manera que viene antes del Concilio, como el caso del Papa Francisco que es del grupo de avanzada, él tiene una acción extraordinaria Jesuita, él dejó de vivir en el Vaticano que era una cárcel de oro para salir a convivir con el pueblo, esa es la mejor revolución.

Otra pregunta al Padre Modesto Arrieta, hacer referenci al poder que tenían los terratenientes y la acción liberadora que encabezaba Mons. Proaño. Indica que el mismo Monseñor se estremeció al ver el trato de los campesinos e indígenas a los terratenientes: niño, amito, patrón, les besaban la mano, y al ver tanta humillación y la vida tan miserable a la que fueron sometidos, empezó a luchar junto a ellos, les levantó el ánimo, dignificándolos; caso patético es el trabajo realizado en Cacha, donde inicia esa labor desde el año 1954 impactado con la realidad del indio sucio, con los pelos hasta la frente, analfabeto, esto le estremeció y le impactó dedicando toda su vida a trabajar en favor de ellos. Conocen su historia y muchos sacerdotes hemos seguido la línea de Proaño. El Padre Arrieta manifiesta que siendo uno de sus seguidores trabajó diez años en Cacha y por su edad tuvo que pedir el cambio a la parroquia La Merced, y que seguidores con la nueva mentalidad existen en todo el Ecuador, continuando su legado.

El Padre Modesto Arrieta indica que entre los religiosos también había celo por el poder religioso y social que iba alcanzando Proaño

a nivel nacional y latinoamericano. Algunos Obispos solicitan al Nuncio que saque a Proaño del Obispado, pero el Nuncio luego de la venida del visitador Apostólico comprende que Leonidas está realizando una labor maravillosa, Arrieta considera su labor como la de un Santo; Mons. Proaño era uno de los compañeros de Arnulfo Romero, Arzobispo Salvadoreño, siempre coordinaban actividades pero lamentablemente a él lo asesinaron dejando un vacío inmenso en la lucha por la liberación del indígena en América Latina, lucha que fue odiada por los gamonales terratenientes que vieron como el indígena y campesino fue recuperando su dignidad; el trabajo de Proaño cambió la vida y el accionar del indígena que en los actuales momentos es parte activa de la organización política y social del Estado ecuatoriano.

Al preguntarle si se acordaba de algunas anécdotas del encuentro latinoamericano sobre la teología de la liberación, que era una de las acciones fundamentales practicadas por Monseñor Proaño, enfatiza Modesto Arrieta: no puedo dejar en el olvido el apresamiento de los 17 obispos y demás asistentes ocurrido el 12 de agosto de 1976; al estar en Santa Cruz ese día Monseñor Proaño analizaba a la luz de la fe la realidad latinoamericana, intercambiando experiencias pastorales encaminadas a la liberación integral del pueblo, con énfasis en la situación de los pobres cuando de pronto fueron sorprendidos por unos cuarenta policías armados con metralletas, fusiles y bombas de gas a la mano, irrumpieron en Santa Cruz y sin explicación alguna les embarcaron en el bus de la policía y fueron conducidos a la ciudad de Quito, pero previamente los policías se llevaron todo tipo de evidencia como documentos que podían servir de prueba para su apresamiento, en el viaje a la altura de Machachi el Monseñor Proaño fue trasladado a un patrullero y fue conducido ante el Ministro de Gobierno para ser interrogado mientras que el resto de detenidos

les condujeron hasta el Regimiento de Policía número dos en Quito.

A todos los detenidos fueron acusados de subversivos y a Monseñor Proaño de mentalizador, y por lo tanto le acusaron de ser el principal causante de la inseguridad interna del país. Personalmente el Ministro de Defensa al revisar los documentos sustraídos de la biblioteca de Santa Cruz, lugar dónde estaban reunidos los religiosos, se encuentra con una carpeta que contenía memorias de un seminario realizado sobre métodos de la no violencia para vencer a las fuerzas del poder, entre otras cosas se tenía iniciativa de declarar una huelga de hambre como una de las alternativas para que los liberen, Monseñor Proaño solicitó examinar el folleto a lo que el Ministro de Gobierno dudaba y le dijo “este no es documento del encuentro o presénteme otro igual”, así mismo le presentaron un documento que era un recorte de prensa en la que Monseñor Proaño aclaraba que el Ejército tenía métodos de domesticación, lo que disgustó a los militares.

Monseñor Proaño les habló de la educación concientizadora y de la educación bancaria o de domesticación pronunciadas por Paulo Freire, en ese entonces miembro de la UNESCO. Dijo textualmente: “me gustaría invitarles a Santa Cruz para realizar un estudio sobre la educación liberadora”. Ante ello un policía contest: “solo eso es lo que faltaba”. Al parecer el gobierno ocasionó un gran lío, catalogado como un escándalo de de trascendencia mundial, siendo divulgado por todos los medios de comunicación. Los Obispos solicitaron la presencia de sus embajadores, escribieron comunicaciones al Papa y al Nuncio Apostólico exigiendo la incorporación del Sr. Obispo de Riobamba, quién a su regreso a Riobamba fue recibido por una gran multitud que proclamaba el apoyo irrestricto a su labor social en favor de la clase más empobrecida de la provincia de Chimborazo.

En su mente Arrieta, también lleva presente la

visita de un gran hombre como fue el Ab. Jaime Roldós Aguilera, quién asistió en abril de 1981 a la población de Cacha, en el día de la creación como parroquia civil. Aquí transcribimos una parte de su discurso “Es importante sentir al pueblo como es importante sentir a Dios. La oración para que llegue a Dios no tiene que ser dicha de labios para afuera, tiene que ser dicha con el corazón, con la mente, con el sentimiento, igual pasa con la democracia. no hay que decirlo de labios para afuera, hay que practicar con la obra en la respuesta de acciones”.

“Hacer país en este mundo tan complejo y difícil demanda una profunda solidaridad. Yo os les pido hombres y mujeres campesinas de Cacha que así como nos hemos reunido esta mañana de abril en la plaza de esta parroquia al pie de este templo, y cuando decimos estas palabras luego de haber hecho una comunión espiritual con Dios, hagamos una comunicación espiritual con el pueblo junto a un gobierno, es para mí un diario, un permanente “Levántate y anda”.

“Cuando los problemas golpean, cuando la crisis se hace más aguda, así como queda voltear la mirada a Dios y decir una plegaria a él, a un gobierno democrático no le debe quedar otro camino que seguir adelante vuestro “levántate y anda”, vuestra presencia es para mí la mejor comunión del pueblo para hacer la acción democrática que este gobierno necesita. Gracias por vuestra presencia y tened la seguridad que estas palabras no se las lleva el viento, esta obra vuestra no es una obra erosionada por la ingratitud, tenemos que ser gratos con el pueblo. ¡Qué viva la patria!”.

Las palabras del Presidente Roldós dieron mayor impulso a la labor que venía haciendo Monseñor Proaño, pues al manifestar en su discurso que la diferencia del idioma es un abismo para poder comunicarse entre los seres humanos, pero no solo la diversidad de la lengua crea un abismo, si bien es cierto el idioma nos permite vincularnos por encima de las palabras están

los actos humanos, el lenguaje del sentimiento y del reaccionar es igual ante un mismo estímulo, ante un mismo problema, ante la injusticia, ante la miseria, ante la explotación nos hace reaccionar iguales.

Consideró que la vida es una constante lucha porque así como se rompe el suelo para hacer los surcos y poner la semilla hay que cuidar la tierra y hay que cuidar la semilla para poder ver crecer lo sembrado. Esto permitirá obtener una buena cosecha y la cosecha no significa que tendremos alimento para todos los días hay que ir proyectándose cada día, innovando la forma de producir y variar el producto, así es el devenir de la vida, todos los días demanda esfuerzo y lucha. Monseñor Proaño fue inculcando esos valores en el pueblo y les decía que podíamos errar cada día, pecar cada día, el hombre es un ser permanentemente de esperanza, en el hombre la esperanza no muere, de caídas, de levantarse está hecha la existencia humana, entonces la participación mancomunada de todos permitirá conseguir los resultados esperados, pero si nos damos por vencidos, si no luchamos por lo que es nuestro nada vamos a conseguir, con coraje temple, sinceridad podemos avanzar a conseguir metas concretas (Ramos, 2017)

Los Términos VER, JUZGAR Y ACTUAR<sup>4</sup>, son

<sup>4</sup> ¿QUÉ IMPLICA CADA ETAPA?

*VER: Es el momento de toma de conciencia de la realidad. Ver los hechos concretos de la vida cotidiana.*

*Esta mirada permite una visión más amplia, profunda y global que motivará más adelante a realizar acciones transformadoras orientadas a atacar las raíces de los problemas.*

*JUZGAR: Es el momento de analizar los hechos de la realidad a la luz de la fe y de la vida, del mensaje de Jesús y de su Iglesia, para descubrir lo que está ayudando o impidiendo a las personas alcanzar su liberación integral, llegar a vivir como hermanos y construir una sociedad de acuerdo al proyecto de Dios.*

*Juzgar ayuda a tomar conciencia del pecado personal presente en la vida de cada uno y del pecado social presente en las estructuras injustas de la sociedad.*

*Juzgar exige un conocimiento cada vez más profundo del mensaje cristiano, un ambiente de oración, un diálogo profundo con Jesucristo presente en nuestra vida.*

*ACTUAR: Es el momento de concretizar en una acción transformadora lo que se ha comprendido acerca de la realidad (ver) y lo que se ha descubierto del plan de Dios sobre ella (juzgar). Es el momento de la práctica nueva y del compromiso.*

palabras que tienen un profundo significado, pues están estrechamente ligadas a la paz, pero con justicia, no basta trabajar con buena voluntad, con espontaneidad o improvisaciones, pues es necesario dar una explicación oportuna.

Por los años cincuenta, durante el mandato de Galo Plaza Lazo, Presidente Constitucional del Ecuador, considerado representante del caciquismo de aquella época, Velasco Ibarra, que crecía políticamente, intentaba derrocar al gamonalismo y desarrollismo liderado por Galo Plaza. Leónidas Proaño recorría territorios de su diócesis, conversando con autoridades eclesiásticas con preferencia los párrocos de estos sectores y feligreses en la lucha por conseguir equidad y justicia social al Ver, como la iglesia obtenía propiedades de tierras constituyéndose en latifundista.

Sobre el particular, en su libro *El camino hacia la liberación* menciona a Cueva Agustín, y Transcribe “Los seres humanos nos transformamos inevitablemente al entrar en contacto con un nuevo ambiente y más todavía al explorar los espacios dónde agoniza el hombre” tal es el caso de la Diócesis, Monseñor Proaño mantuvo ese remordimiento de la labor que debería haber proporcionado la iglesia en su trabajo pastoral de servicio y no de explotación a la clase pobre y la indígena, decidiendo entregar la tierra a los legítimos propietarios y emprender otras obras, pero a estas acciones sabía que debía afrontar con firmeza la reacción de terratenientes, hacendados y el mismo clero conservador y gente católica que no se inmiscuía en estas preocupaciones.

Como se sabe, para la época Ecuador carecía de un modelo de desarrollo sostenible y sustentable con un mercado interno que garantiza solidez y seguridad para sus productores. La falta de ese apoyo hace que la movilidad a los centros urbanos

---

*No queda reducida sólo a la esfera de lo personal, sino que procura incidir realmente en la realidad social. Es un proceso lento, y exige mucha paciencia.*

creciera ostensiblemente. Para conseguir estos propósitos Monseñor Proaño crea en mil novecientos sesenta el Centro de Estudios y Acción Social (CEAS), en mil novecientos sesenta y dos Escuelas Radiofónicas Populares (ERPE), el período Jatari Campesino entre otras instituciones que sirvieron para impulsar el proyecto dirigido a eliminar en parte el trabajo precario, se reordenó la estrategia productiva del capitalismo en el campo al insertar el trabajo del campesinado y comunidades, lo que permitió el acceso del campesinado a la propiedad de la tierra y fueron acciones positivas para que en 1974 aparecieran organizaciones como FENOC (1968) y Ecuarunari (1972) con el apoyo moral, educativo y material para la lucha por la recuperación de la tierra, esto permitió que se produzcan otros momentos en la transformación del agro ecuatoriano.

En las décadas de los setenta y ochenta hubo de soportar persecuciones de la dictadura de Velasco Ibarra y Guillermo Rodríguez Lara, hasta que Roldós Aguilera asume la presidencia, y trata de favorecer a los pobres al incorporar en su programa de gobierno las demandas de los grupos secularmente excluidos en el pasado. Entre sus acciones podemos mencionar el plan Nacional de Desarrollo, Campaña de Alfabetización, el Sistema de Desarrollo Rural Integral, abrió espacios para que la mujer como sujeto social pueda ser parte activa en la lucha por sus reivindicaciones pero esto chocó con la necesidad de implantar una política de precios reales y supresión de subsidios, lo cual trajo consigo malestar y protestas, con la muerte de Roldós se produjeron ajustes impopulares lo que trajo consigo una inflación y limitó la capacidad adquisitiva de los salarios.

A esto debemos anotar la persecución a nivel internacional. Al respecto Beatriz Pereira (2013) manifiesta que más que una metodología, el ver juzgar-actuar-revisar- celebrar, es hoy un estilo de vida y una espiritualidad, que vive y celebra

el descubrimiento de la presencia de Dios en la historia, la actitud de conversión personal continua y el compromiso para la transformación de la realidad.

La secuencia de estas diversas fases del proceso se suceden en forma natural unas de otras. Sin embargo, el compromiso de trabajo por la JPIC puede comenzar por cualquiera de ellas. Algunos se sintieron movidos a actuar al entrar en contacto con personas sufrientes. Otros, al cobrar conciencia del momento actual y de la magnitud de sus problemas. Otros más, deduciendo este estilo de vida directamente de su fe o de la reflexión evangélica. Hay quien habiéndose involucrado en alguna actividad grupal, fue paulatinamente descubriendo todas sus implicaciones. Cualquiera que haya sido el inicio de nuestro camino, desde él tenemos que encontrarnos con los otros aspectos. (Juventud, 2008)

Al referirse a estos postulados Monseñor Proaño no solo los supo retener sino que los llevó a la práctica desde sus primeros días de sacerdocio. Puso su vida al servicio de Dios y de la gente más humilde y pobre. Primero recorrió verificando la realidad, y de sus propias experiencias vividas junto a la clase pobre buscó llegar a través de la reflexión al cambio tan anhelado, aprendió a respetar el pensamiento ajeno, averiguar causas, establecer comparaciones entre lo que es y lo que debe ser, guiado por el Evangelio de Jesús y la realidad existente. Transcribimos de su libro *Creo en el hombre y la comunidad* (2001), las siguientes premisas:

1º. Debemos partir del conocimiento de la realidad. La realidad nos muestra aspectos positivos y aspectos negativos. Nunca es absolutamente buena ni absolutamente mala.

2º. Los aspectos negativos de la realidad nos descubren las necesidades. Estas pueden ser calificadas de diverso modo y de ordinario son



muy numerosas. Hay necesidades graves. Hay necesidades importantes. Hay necesidades urgentes.

3°. Las necesidades así calificadas nos muestran los objetivos de la acción. Tenemos que trabajar para atender a esas necesidades reales. Correspondiendo a la calificación mencionada, también los objetivos, dentro de un plan de acción pastoral, tienen que ser calificados como objetivos claves, aquellos que, conquistados, pueden resolver una cantidad grande de necesidades; objetivos importantes, aquellos que sin encerrar dentro de sí múltiples necesidades, sin embargo atienden necesidades principales; objetivos de emergencia, aquellos que surgen como respuestas en la marcha a necesidades sorpresivas e impostergables.

4°. De lo dicho, aparece otro principio práctico y es la necesidad de jerarquizar necesidades y objetivos. Por no jerarquizarlos, los pastores nos dispersamos en una cantidad de actividades desordenadas y hacemos solo una pastoral de emergencia. Por esto, es que, cuando nos ponemos a reflexionar, encontramos que no sabemos por qué ni para qué estamos trabajando.

5°. Los aspectos positivos de la realidad nos revelan los recursos humanos y materiales, con los que podemos y debemos contar a fin de lograr los objetivos. Para esto, es necesario organizarlos, organizar es distribuir responsabilidades y aprovechar bien los recursos materiales; la responsabilidad no debe entenderse solo como una actitud de conservación o mantenimiento, sino sobre todo como acción que se encamine hacia la conquista de los objetivos. Las responsabilidades son diversas, por lo mismo, también las acciones; acciones diversas tienen en mira la conquista de unos mismos objetivos, aquí aparece la pastoral de conjunto. Si el conocimiento de la realidad nos revela, por ejemplo, que el pueblo se

encuentra en una terrible situación de ignorancia del verdadero Dios, del verdadero Jesucristo, el objetivo tiene que ser necesariamente la evangelización, pero en la conquista de este objetivo, pueden trabajar realizando diversas acciones muchas personas: unos podrán ser misioneros, otros proclamadores de la Palabra en el ritmo ordinario de la vida, otros educadores en la FE...

6°. Para que el plan de acción sea concreto, a más de prever acciones adecuadas, a más de distribuirlas entre los diversos agentes de la pastoral, es necesario colocarlo en el espacio y en el tiempo. Lo circunstancial hace lo concreto. Por lo mismo, las diversas acciones para que se realicen de verdad, deben ser ubicadas en lugares determinados en días y horas previstos. En otras palabras, juntando lo de la organización con lo de la colocación de acciones en el espacio y en el tiempo, debemos saber respondernos por anticipado a preguntas como éstas: ¿quiénes se comprometen?, ¿a qué se comprometen?, ¿cómo lo van a realizar?, ¿en dónde?, ¿cuándo?

7°. Por último, es necesario dedicar tiempo para evaluaciones periódicas del trabajo realizado. Las evaluaciones pueden comprender etapas cortas, pero tienen una importancia muy grande las evaluaciones que comprendan etapas más largas, de un año por ejemplo.

En el prólogo del libro *“Por una Iglesia Liberadora”*, publicado por el Fondo Documental Diocesano-Iglesia de Riobamba, escribe otro hombre ilustre religioso, Monseñor Alberto Luna Tobar, reconocido a lo largo y ancho del Ecuador por sus ideales de justicia e igualdad. Por su accionar de lucha por las reivindicaciones sociales especialmente de la clase más desposeída fue calificado como el “Cura Rojo” en la administración del Gobierno del Ingeniero León Febres Cordero período (1984 -1988), él

consideraba como traición el no decir las cosas en su real magnitud pues era su característica denunciar iniquidades. Los detractores lo calificaban de comunistas a los religiosos que denunciaban las injusticias sociales.

Al referirse a Mons. Proaño, dice que nunca se declaró maestro porque concebía que maestro hay uno solo y es aquél que nos guía a todos. Para él todos somos hermanos. Le gustaba siempre que lo trataran como amigo, nunca buscó amistades, tampoco dejaba extendida la mano a todo aquel que se acercaba porque consideraba que la amistad tiene raíces encarnadas desde la prehistoria, esa amistad está encarnada más que la propia vida cuando se inicia en la fe. Consideraba que la amistad engendra y trasmite conocimiento está vinculada con la sabiduría del padre, para asumirla y trasmitirla (Proaño L. , *Creo en el Hombre y la Comunidad* , 2001)

En la publicación "*Cuadernos populares para una educación liberadora*" Monseñor Proaño se refería al sistema educativo, manifestando que era un engranaje de otro sistema social más grande y complejo y que los medios de producción están en poder de una clase dominante, que la fuerza de trabajo en la producción de bienes y servicios es aprovechada por los dueños que poseen estos medios e instrumentos de producción, aprovechando la mano de obra de los demás para su enriquecimiento excesivo e injustificado y de qué manera lo aprovecha, pues simplemente tratando de que el sistema educativo mantuviera la relación profesor – alumno. El profesor es el que sabe y es el único que educa, por lo tanto el alumno es el quien no sabe y es educado por otro como método. De acuerdo con esta observación la metodología empleada era variada pero interesaba emplear un método investigativo – competitivo; memorístico, inductivo-deductivo, represivo, psicológico, estimulativo. (Proaño L. , 2010)

El interés del mencionado sistema buscaba los mecanismos en los que el ser humano

permaneciera en la ignorancia y en la inconsciencia, le interesaba que existieran leyes para sancionar a los trasgresores de las leyes creadas con un mismo propósito. Monseñor consideraba como una educación magistral, patriarcal, masiva, utilizando una técnica intelectualista, teórica, unilateral, disgregada, como contraparte la idea era que la educación no debía ceñirse únicamente a ciertos momentos o etapas de la vida, sino que debía ser una preocupación constante y continua.

El objetivo de Proaño era proponer cambios en el sistema educativo ecuatoriano, entre otros que fuera más liberador, donde el ser humano fuere más solidario, crezca en humanidad para que cada vez se sienta más libre, donde el hombre empezara a ser justo y no objeto de la educación.

El método en el sistema educativo vigente es piramidal, vertical, jerarquizado y hasta dominador en la cumbre de la pirámide. Las personas aprenden, obedecen, son oprimidos, explotados, conformistas, pasivos, ingenuos, es decir dependientes, entonces surge la necesidad de que se trabaje para una consciencia crítica, creativa y propositiva en un sentido horizontal donde uno y otro seamos los educandos, donde el hombre comience a realizar su historia, donde todos puedan hablar y auto relacionarse con la naturaleza desarrollando su propia capacidad de pensar, crear, arriesgarse y de entregarse al servicio de sus semejantes. (Proaño L. , 2010)

Si hacemos una retrospectiva al siglo XIX la sociedad ecuatoriana estaba jerarquizada, los patrones culturales se identificaban con aquellos que provenían de las raíces hispanas por concepciones racistas y excluyentes, los valores indígenas, mestizos y afrodescendientes, eran invisibles y desconocidos. La iglesia jugó un papel básico en la percepción de la identidad nacional. Siguiendo a García Moreno se puede destacar su intento de unir al Ecuador consagrando al país al Sagrado Corazón de Jesús. En el siglo

XIX no se combatieron los valores religiosos de la sociedad en sí, la injerencia del clero en la vida política del país y su papel en la defensa de los intereses de los hacendados serranos era notorio. En sus inicios pastorales Mons. Proaño tenía relaciones muy estrechas con estos regímenes pero con el pasar de los años en su vivencia misma con los pobres fue tomando una actitud de servicio y solidaridad consagrada por la divina providencia.

Germánico Orbe Villalba hace referencia a la realidad de los pueblos epreada en la filosofía de la liberación. Pone de manifiesto que la dependencia de los pueblos se da cuando imitan los modelos de sociedad, sin reconocer su pasado histórico, y aceptar un modelo representa aceptar una subordinación.

Consideramos oportuno en el mundo moderno que se hable de plantear nuevos retos para mirar la realidad y encaminar a una nueva filosofía que tanto se pregona en el Plan Nacional del Buen Vivir, acogiendo aportes de personas que por su afán de servicio hacia las clases más desposeídas han dejado a un lado las formas tradicionales de ejercer sus responsabilidades, específicamente nos referimos a Monseñor Leonidas Proaño, quien a partir del año 1954 se desvinculó de las formas tradicionales de ejercer el sacerdocio, se adentró en los páramos y cerros de la amplia geografía de la provincia de Chimborazo, para interiorizar en su accionar una visión desde el territorio.

Haciendo un recorrido al texto de Nidia Arrobo Rodas, directora ejecutiva de la Fundación Pueblo Indio, al referirse a Monseñor Proaño escribe: “Su multifacética vida y obra lo consagran como pastor, maestro, sabio, defensor de la lucha y la organización del territorio, promovió el desarrollo de una economía propia desde la visión de las comunidades; defensor de los derechos de los pueblos indios, evangelizador, educador, pedagogo, impulsor de los procesos de concientización; periodista,

escritor, artista, organizador, ecologista, defensor de la naturaleza, del páramo y la selva; internacionalista, amante de la vida y de los pobres, de los obreros, de la población vulnerable y olvidada.

Sembró una semilla que dio frutos y que hoy por hoy sigue beneficiando a cientos de familias comunitarias a nivel urbano y rural. Su lucha se vincula con la nuestra por un mismo fin: “el Sumak Kawsay”.

Para recordar su labor en sus infatigables y prolongados recorridos a lo largo y ancho de nuestra provincia, fue testigo de la crueldad y dolorosa forma de tratar de los señores feudales herederos de los terratenientes coloniales para con nuestros indígenas, pues a más de hacerles trabajar en los latifundios no les pagaban, a cambio de sus servicios en algunos casos les daban unos pequeñas parcelas llamadas minifundios, donde cultivaban en los días libres para alimentar a su familia. Los indígenas recibían castigos inmisericordemente, no podían alzar ni la vista a su patrón peor aún reclamar algún derecho. También palpó el despojo en el dominio de la tierra que operaba desde la colonia. Estos hechos hicieron que Monseñor se alineara con los indígenas reconocidos por él como la clase más marginada e inició junto con ellos la obra más grande de liberación que se haya visto y operado en el Ecuador Republicano.

A continuación reproducimos una publicación de la Secretaría Nacional de Planificación refiriéndose a Monseñor Proaño. “Superó<sup>5</sup> innumerables conflictos, incomprensiones, persecuciones y acusaciones. Era catalogado como el obispo rojo, comunista, subversivo, terrorista por el hecho de reclamar justicia, tierra y territorios para los pueblos indígenas. Sabemos que su vida estuvo marcada por una posición radical a favor de los derechos de los

5 Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Noticias Zona 9, Quito. Leonidas Proaño: “Una obra emancipadora desde territorio” <http://www.planificacion.gob.ec/leonidas-proano-una-obra-emancipadora-desde-el-territorio/>

pueblos indígenas y de los derechos de todos los sectores excluidos de la sociedad y del Estado”.

Su accionar se orientó hacia:

- La devolución de tierras de la Iglesia de Riobamba a las comunidades indígenas en los años 58 – 60, aún antes de la realización de la Reforma Agraria. Ello desataría lo que su fiel Vicario P. Agustín Bravo denominó “La Revolución del Poncho”.
- El comienzo de procesos intensivos de concientización para hacer conocer los derechos humanos y los derechos de los pueblos indígenas.
- La creación de escuelas radiofónicas populares para alfabetizar a los indígenas en su propia lengua y permitir que salgan del silencio de siglos; y conformación del Centro de Estudios y Acción Social para favorecer programas permanentes de capacitación.

Este último punto constituye uno de los acontecimientos más significativos de la obra de Monseñor Proaño: la falta de educación y la situación de marginalidad en que se encontraban las comunidades indígenas, motivaron la creación de las Escuelas Radiofónicas del Ecuador (ERPE), cuyo objetivo principal fue iniciar campañas de alfabetización”.

En 1962, mientras Proaño cumplía funciones como Obispo en Chimborazo y Bolívar decidió arrancar con este proyecto, pasando por un proceso que incluyó gestiones administrativas que tomaron alrededor de ocho años, antes de que la propuesta fuera puesta en marcha: “tuve la iniciativa de crear las Escuelas Radiofónicas como respuesta a una necesidad apremiante de los campesinos de Chimborazo”, decía Monseñor Proaño.

Tras este proyecto se evidenciaba la convicción de Proaño alrededor de una educación – formación al servicio del pueblo. Ningún pueblo latinoamericano consiguió hacer transformaciones serias en su sociedad, solamente a partir de un programa político – educativo – evangélico.

Donde hubo transformaciones históricas significativas, fue decisiva la labor pedagógica, clarificadora y articuladora de pastores, educadores, periodistas y líderes que contribuyeron a que diferentes sectores se unieran en articulaciones amplias y que las mayorías se aglutinaran en torno a una propuesta transformadora con rostro humano y sentido ético.

El plan piloto de escuelas radiofónicas arrancó con la preparación de un miembro de cada comunidad para que se formara como animador y funcionara como un nexo entre un radiodifusor o tutor y los alumnos y oyentes. El programa se transmitía todos los días en quichua y en español. La finalidad era crear un espacio educativo para que los indígenas que durante el día trabajaban, por las noches recibieran las clases radiofónicas.

A pesar de los inconvenientes de acceso a la radio en el sector rural en aquella época, con el tiempo se evidenció un éxito total en la campaña de alfabetización. Prueba de ello es la ampliación de la cobertura del programa a las provincias de Loja, Cotopaxi, Tungurahua, Cañar y las del oriente ecuatoriano.

Gran parte de indígenas se beneficiaron con esta campaña. Lograron culminar la instrucción primaria y se hicieron acreedores a un certificado validado por la Dirección Nacional de Educación. A partir de ese momento nació una nueva esperanza para las comunidades indígenas que creyeron en este método de aprendizaje.

Posteriormente, los beneficiarios solicitaron que se ampliara la educación para el nivel secundario y que se generaran nuevos canales de transmisión de conocimientos. Así, poco tiempo después se inauguró el sistema de tele-educación, que duró hasta 1985, con la misma metodología que el anterior y dirigido únicamente a personas adultas.

Se implementaron cursos de capacitación a reporteros populares vinculados a la difusión de programas socioculturales. La ideología del creador de ERPE fue contribuir a la construcción de una ciudadanía democrática, formar nuevos elementos al servicio de la sociedad y de sus comunidades, así como fomentar la comunicación tendiente a generar estrategias propias de producción y desarrollo.

En la actualidad, con el apoyo de una fundación canadiense, ERPE promueve campañas atinentes al ámbito productivo y agrícola al interior de las comunidades que se dedican a este tipo de actividades. La sede de Las Escuelas Radiofónicas Populares se encuentra en la ciudad de Riobamba, y tiene cobertura en la provincia de Chimborazo y parte de las provincias de Tungurahua y Bolívar.

### **Gestión y obra de Monseñor Proaño al interior de las comunidades**

- Trabajó por la recuperación de la cultura kichwa, de las comunidades indígenas, de sus tierras, de sus territorios, de sus valores, principios y tradiciones; de sus formas organizativas y de autogobierno, de su medicina y forma de llevar adelante los procesos de educación.
- Fortalecimiento organizativo de las comunidades indígenas y formación de dirigentes.
- Promovió la creación del Frente de Solidaridad de Chimborazo, entidad desde la cual desarrolló un amplísimo

trabajo solidario, no sólo a nivel nacional, sino también latinoamericano. Se destaca aquí la labor solidaria para con los pueblos de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay devastados por las cruentas dictaduras militares; de igual manera con Cuba y con los pueblos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua que vivieron entonces procesos de resistencia heroica.

- Fue educador y pedagogo. Con su modelo de educación liberadora logró que los indígenas se organizaran y defendieran sus derechos y sus procesos organizativos. Con orgullo y satisfacción sostenía: “los indígenas me han enseñado y todo lo que sé lo he aprendido en la cantera del pueblo, mi universidad ha sido el pueblo”.
- Participación y apoyo a los procesos organizativos propios de los pueblos indios: promovió la creación del ECUARUNARI, del Movimiento Indígena del Chimborazo (MICH), y de la CONAIE. Sostenía que sin organización no hay liberación. (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2018)

Como podemos apreciar Monseñor era una persona humilde, multifacética, tenía fe en el hombre y la comunidad, consideraba al hombre como un ser que piensa siente y hace, por lo tanto tiene la capacidad de crear sus propias estructuras que son de explotación. Prueba de lo manifestado es que a lo largo de la historia el hombre es esclavo del hombre, unos están sometidos a otros. Aparentemente en el capitalismo se habla de libertad pero se practica un esclavismo disfrazado, en la predicación del evangelio se considera como ejemplo de servicio, es profundamente revolucionario y subversivo, calificativo dado a todos quienes practican el Evangelio en América Latina; toma como referente al Apóstol Pablo, quien al hablar

de Cristo dice que Él “siendo rico se hizo pobre”, hace un recorrido por la vida que llevó, nació en un establo, vivió en un pueblo pobre como fue Nazaret y al hacerse hombre su empobrecimiento era más notorio, hace referencia que al escoger a sus discípulos escogió a los más pecadores y gente muy pobre, tenía muy poca relación con gente acomodada económicamente, considera a la sociedad actual injustamente concebida que no le interesa la práctica de servicio, sino que, solo su afán es de enriquecimiento y poder a toda costa. (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2018)

Otro testimonio es el del Padre José Comblin. Este conoce a Monseñor cuando le invitó a dar clases en el IPLA, fundado en Quito en 1968 y dirigido por él, cunado era Presidente de la Comisión de Acción Social del CELAM. Después de los cursos nació su amistad.

También participó en varias reuniones en Santa Cruz, lugar de acogida a los indígenas, en donde poco a poco estos se abrían y aprendían a expresar sus esperanzas y aspiraciones, así como también sus dificultades. Monseñor constantemente les hablaba de la confianza a la vida comunitaria, a la lucha por defender sus derechos, les informaba sobre la realidad del país, el mundo y la iglesia. Aplicaba una educación a través del diálogo, era un método muy sencillo, el milagro era la repetición, por las limitaciones del pueblo indígena muy conocidas por Monseñor Proaño, sabía de su estado mental, por las humillaciones vividas, por su marginación de la vida, de la nación, era inexistente e insultado en las calles, por tal razón debía ponerse a la altura de ellos, sabía escuchar aunque durante 30 años les contaran la misma historia, sabía ayudarles a hablar, a no tener miedo, a hablar con confianza, a aprender a actuar en la sociedad civil, les presentaba una religión de esperanza y no de miedo, a un Cristo Liberador.

Monseñor siempre pensaba en la promoción de la comunidad y en la comunidad, lo que ayudó a mantener unidas las organizaciones indígenas e impidió que la mentalidad individualista y capitalista prevaleciera. Formó misioneros indígenas hombres y mujeres quienes visitaban las comunidades indígenas para evangelizarlas y promoverlas, adquiriendo seguridad en sí mismos, enseñándoles así que la vida en familia y comunidad tienen un valor supremo.

Proaño se consideró un hombre pacífico y no conflictivo, pero su vida ha estado llena de conflictos que no había creado; le repugnaba el conflicto por convicción y temperamento, pero el apego a la verdad y a la justicia y su amor a los indígenas eran más fuertes que el miedo al conflicto; sin embargo, no entendía por qué había personas que no pudieran entender y defender la justicia para con los indígenas.

*La prisión de los Obispos* fue una lección de vida: “Después de la clase teórica, viene la aplicación práctica”, dice. “Si nos tratan así a nosotros los obispos, ¿cómo tratarán a los campesinos y otros pobladores sin defensa?”. Esta experiencia les permitió entender un poco lo que es el sufrimiento, la injusticia y la humillación, y que eran víctimas los pueblos, sobre todo los más pobres. También se dieron cuenta sobre la falsedad de los nuncios y de la curia romana y cómo engañaban al Papa Pablo VI; así mismo, Monseñor Parra de Venezuela, quien en la celebración de sus 50 años de sacerdocio dijo: “Durante 50 años he celebrado la Eucaristía todos los días, pero hoy día es la primera vez que estoy entendiéndola”.

Monseñor Proaño, junto con otros Obispos de Latinoamérica, fue cofundador de una nueva Iglesia en el subcontinente, ya que durante 400 años la iglesia católica en América Latina fue una fiel copia de la iglesia ibérica, fuera de la realidad de nuestra cultura indígena, campesina, africana, mestiza y criolla; es en Medellín donde se crea una línea que pertenece

a la realidad y cultura latinoamericana con un cristianismo libre e independiente de la colonia, se crea una iglesia con rostro propio, reconocida por las otras iglesias.

La herencia espiritual de Monseñor es la integridad, no cedió a la mentira, ni a la injusticia, nunca buscó su interés personal, no tenía miedo, no era cobarde, se mantenía fiel a su pueblo, conociendo que la fidelidad a Dios era estar cerca del pueblo oprimido. Tenía opción por los más menospreciados de la sociedad, la santidad está en esa radicalidad, para él no había amor sin justicia y el amor al pueblo indígena se manifestaba en la lucha por la justicia del pueblo maltratado durante 500 años y trataba de liberarlos con los medios que disponía.

Sus palabras antes de su muerte revelan lo más profundo. Él asumía el pecado de abandono en que la iglesia dejó a los indígenas por siglos, permitiendo que fueran robados de todo lo que tenían. “él quería asumir esa culpa y luchar por su redención”, tenía un amor secreto que era el pueblo indígena al que quería salvar; “se sentía el representante de la iglesia para darles la compensación por todos los males que habían sufrido por parte de la iglesia y de sus ministros”. (Rosner E. , 2010)

El Padre Agustín Bravo, Vicario General del Monseñor Proaño por unos 31 años, compañero de cárcel y amigo; identifica la misión de Proaño como “la revolución del poncho”, que anunciaba el despertar del pueblo indígena y su capacidad de ser un actor histórico tanto dentro de la sociedad como del seno de la iglesia.

El poncho de Proaño fue tejido en una larga vida que Dios le fue preparando para su misión; en su formación de Sacerdote en el Seminario Mayor se destacó por ser un estudiante brillante, que leía mucho, además del castellano y del latín sabía francés; tenía cualidades de un liderazgo servicial, era amable y buen amigo.

El padre de Proaño influyó mucho en su carácter y personalidad, le inculcó el amor a la verdad, a la amistad, a la sinceridad, a la honradez, le formó en el amor al indígena, al pobre, el mismo se reconocía tener raíces indígenas, le enseñó el concepto de la dignidad, soñaba con ser párroco de indios.

Cuando viene a Riobamba, en calidad de Obispo, fue recibido por las autoridades de la ciudad, estudiantes del colegio San Felipe, y el primero en darle el encuentro fue un indiecito, quien le dijo “por fin has venido taita amito”, estas palabras expresan la esperanza de nuevos senderos para el pueblo indígena.

En su conocimiento de la realidad de Riobamba es cuando Proaño dice: “Creo en el hombre”, en la humanidad del indio, en ese pobre que ha sido aplastado, desmenuzado, su trabajo teológico se enfocó en dignificar al pobre, al indígena, mirándoles como los predilectos de Cristo.

Después de sus primeros años como Obispo en Riobamba tuvo que acudir al Concilio Vaticano II, llevando la experiencia de una iglesia local y de su amor por los indígenas. Su conversión teológica se efectuó en el Vaticano, en sus horas libres asistía a conferencias de los grandes teólogos europeos como Rahner, de Congar, entre otros. Esto le motivó a fundamentar su teología a partir de la Biblia, a ver la realidad de la vida bajo la luz del evangelio, según el plan de Dios.

Proaño intervino en el Vaticano con una ponencia sobre los “retos de la reforma conciliar y el impacto en el sacerdote, donde habla sobre el oficio humanizante del obispo y el derecho a la cultura y la necesidad de la alfabetización”. Obtuvo 70 firmas de respaldo, lo que indica que era un personaje de impacto en el Concilio.

A su regreso del Vaticano, Proaño comenzó a aplicar la reforma conciliar en la iglesia de Riobamba, desatando el movimiento de

liberación. Decía “Si no hay liberación la iglesia no está cumpliendo su misión”. Practicaba una teología totalmente bíblica, aplicada a la necesidad de dignificar la vida de los más pobres y de los indígenas, lo que generó división dentro del clero, porque los otros obispos manejaban una teología tridentina conservadora.

Los últimos años de Proaño se centraron en el sueño de la iglesia India, llevándose a cabo tres acontecimientos importantes para alcanzar este objetivo: el Encuentro de los indígenas con el Papa en Latacunga en enero de 1985, el Encuentro Latinoamericano de la Pastoral Indígena, en Bogotá en septiembre de 1985, y el Plan Nacional de la Pastoral indígena, presentado por Mons. Proaño en la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, en 1986; “soñó que la iglesia india sería un árbol grande de los que sembró”, dueña de su propia teología, religión y sus propios servidores, en comunión con la iglesia de Pedro, “los indios mismos tienen que ser sujetos, agentes de su propia liberación”. Creyó en los indios, creyó en el pueblo pobre y oprimido, “creer en ellos es creer en la semilla del verbo, porque los miró con ojos de la fe, en el poncho del indio vio a Cristo Pobre”.

El testimonio más extraordinario fue su fidelidad a la vida en pobreza. Al final de su vida Mons. Corral construyó una casa en Santa Cruz, para que viviera ahí, pero no aceptó, expresando “déjame ser fiel, vivir en la pobreza y morir en la pobreza”.

Concluye diciendo el Padre Agustín: “Proaño ha sido el gran Caminante, nos abrió nuevos caminos y debemos dejarnos guiar por su espiritualidad”. “Todos estamos convencidos de que la vida de Monseñor tuvo sentido para él y que también la tiene para nosotros hoy; fue una vida animada por la gracia de la fe, profesó un credo”. “Porque Monseñor cree en Cristo, cree con Él en los pobres y cree en la iglesia comprometida con la causa de los pobres y oprimidos”, en su última homilía exclamó alegre

y satisfecho “Siempre he sido fiel al evangelio (Bravo, 2016)

También es relevante el testimonio de la señorita Nelly Arrobo, secretaria de Monseñor Proaño, testigo principal de su vida. Lojana de nacimiento, conoce a Monseñor en una reunión de Comunidades de Base en Cuenca, en la que se acerca a él para solicitarle una entrevista para el Periódico “Revolución Cristiana”, y se sorprendió al descubrir un Obispo diferente, que sintonizaba con sus anhelos juveniles. Después del Concilio, le invita a participar en la Iglesia de Riobamba y en 1975 ingresó a trabajar como Secretaria del Equipo de Coordinación Pastoral, en donde profundizó su amistad con Monseñor.

Leonidas Proaño fue postulado al Premio Nobel de la Paz por Adolfo Pérez Esquivel, con el fin de resaltar el trabajo que había realizado en favor del pueblo indígena; candidatura que tuvo muchos adeptos y durante los años 1985 y 1986 visitaron varias provincias del país, para lo cual la señorita Arrobo fue nombrada como Secretaria del Comité del Premio Nobel de la Paz. Aprovechó sus innumerables viajes para grabar en vivo y en directo sus mensajes en varios cassettes, los discursos eran claros y basados en la realidad de cada lugar que visitaba, muy atento a escuchar; esta candidatura movilizó a mucha gente dándole lugar a que expandiera su mensaje del evangelio en sectores religiosos, sociales y políticos que anteriormente se mantenían alejados del Obispo de los indios.

Monseñor realizó varios viajes a Europa y Norte América, a Estados Unidos acudió para recibir el Premio Rothko en Houston, Texas; también fue a Nueva York, para visitar a los migrantes ecuatorianos casa por casa, que se adherían al Premio Nobel de la Paz, lo que se convirtió en una visita de índole pastoral, se interrelacionó con varias familias migrantes con quienes compartió una Misa Campal. Se sentía muy preocupado por los problemas que enfrentan al criar a sus hijos en una sociedad distinta, una



cultura materialista, ajena a sus raíces; estaba muy interesado en cómo sembrar valores en esa nueva generación que crecía desarraigada de su tierra de origen y de su fe; también viajó a Alemania para recibir un Doctorado Honoris Causa.

Aprovechaba las invitaciones que le hacían como una oportunidad para dejar la inquietud de una sociedad alternativa, “de otro mundo es posible”, lo que llamaba la atención a la gente que le escuchaba. Luego de las visitas había personas interesadas en conocer a las comunidades indígenas ecuatorianas, interesadas en saber cómo vivían, por qué Monseñor proponía eso como una alternativa de vida que dignifica al ser humano, como un ejemplo.

Su último viaje fue a Viena, Austria, para recibir el Premio de la Fundación Bruno Kreisky para los Derechos Humanos. Compartió con varios líderes mundiales de los Derechos Humanos. Tuvo con una salud precaria que le dificultaba hablar, por ratos se quedaba sin voz y hacía un esfuerzo sobrehumano para compartir con el auditorio lleno que quería escuchar sus mensajes.

En el Hospital de la Misericordia de los Hermanos de San Juan de Dios de Viena, después del diagnóstico de su enfermedad, expresó “Creo que he vivido lo suficiente, he cumplido la Misión que Dios me ha dado al venir a este mundo”, “ayúdenme a prepararme para vivir mi muerte”. Estuvo hospedado mes y medio en la casa del Cardenal Muñoz Vega, en el Valle de los Chillos en Quito. Algunas veces se preguntaba: ¿qué hago, me voy o me quedo? “Señor, ¿qué quieres que haga, qué me vaya Señor o me quede? En su lecho de enfermo recibió la visita de Monseñor Luna Tobar y llorando le dijo: “Padre, ¿qué puedo hacer para seguir tus pasos?” Monseñor Proaño expresó: “Todo lo que he vivido está en el Evangelio”.

A pesar de los fuertes dolores nunca aceptó ser medicado, prefería tratamientos naturales como hidroterapia, imposición de manos, que aliviaban su dolor. “Él quería vivir su muerte y lo vivió en plena conciencia hasta el final” (págs. 32,54).

Ana María Guacho Orozco, alfabetizadora, conoció a Monseñor desde niña, cuando fue a la comunidad a promocionar la campaña de alfabetización. Les presentó a unas monjitas Lauritas, invitó a las jovencitas indígenas que se hicieran internas y aprendieran a leer y a escribir. “Antes era prohibida la educación, porque decían que los indios no tenían derecho a ser educados, peor las mujeres, porque si las mujeres aprendían a leer y a escribir era para hacer las cartas a los enamorados, para ser resabiadas”. Esto fue impuesto por un acuerdo entre la Iglesia y los terratenientes.

Estuvo en el Internado por un año, en donde aprendió a leer y a escribir con las hermanas Lauritas, y no siguió por los innumerables atropellos recibidos de las misioneras, quienes les trataban como animales, consideraban que todos los indios eran piojosos, sucios, cochinos, que tenían que desparasitarles con kerosene y ponerles en la cabeza kerosene, les levantaban temprano y les bañaban en agua fría, les obligaban a comer tallarín y pan de una harina morena amarga que les hacían preparar a las niñas indígenas; las monjitas hacían otra comida para ellas. Por estos maltratos se retiró del internado y no concluyó con su formación académica.

Monseñor Proaño trabajó mucho con sus colaboradores en la organización de las comunidades, formando alfabetizadores indígenas. En 1980 empezó como alfabetizadora, fue llevada a la cárcel por ser parte del grupo de Mons. Proaño, le acusaron de agitadora, comunista, le detuvieron por empezar a alfabetizar en las comunidades sobre los derechos humanos.

Recorriendo toda la provincia de Chimborazo con el apoyo de Monseñor constituyeron la organización “el Movimiento Indígena de Chimborazo”. La finalidad era construir una nación nueva y una iglesia viva. Se plantearon tres objetivos: “la liberación económica por sus propios medios”; “el rescate de los valores culturales” y “hacer política propia”. Monseñor decía: “los indígenas están desarticulados del cuerpo y hay que unir el cuerpo, entonces los unos que se encarguen de construir la Iglesia viva y los otros que se encarguen de construir la sociedad nueva”.

El pueblo indígena hasta la actualidad se siente muy agradecido con Monseñor, por los valores y conocimientos transmitidos. No han podido poner cemento en su tumba, él sigue vivo en sus corazones por sus enseñanzas dejadas como inolvidable herencia. Las palabras sabias de Monseñor son repetidas en cada oportunidad por quienes caminaron junto a él en el sendero de la búsqueda de la justicia, la paz y la libertad para los oprimidos, predicando y viviendo el evangelio de Jesús, “no tengan miedo, hijos hablen, saquen la venda de sus ojos, párense firmes, caminen con los dos pies”; “Mijitos deben renunciar al miedo, decir la verdad, decir lo que uno siente sin miedo”, “No explotes al indio, no explotes al pobre, porque hermanos somos” (Rosner E. , 2010, págs. 63,76)

### CONSIDERACIONES FINALES

Muchas han sido las obras positivas dejadas por Monseñor Proaño en favor de la clase más desposeída, no solamente en la provincia de Chimborazo, sino en el país y Latinoamérica. Valga resaltar su reflexión: “Si siempre habrá pobres entre ustedes”, refiriéndose al proyecto salvador, pero se lo había interpretado como una bendición de la pobreza del egoísmo, de ahí nace la alianza de la iglesia y los poderosos de la tierra. Según los testimonios de quienes hicieron un seguimiento a la vida pastoral que buscaba Mons. Proaño, perseguía

indagar sobre la liberación de la vida menos humana a condiciones de vida más humanas, de situaciones de explotados a situaciones de justicia, deseaba conquistar la capacidad de los pueblos para ser partícipes en las decisiones del Estado. Trató de cambiar las estructuras mentales y las estructuras sociales, dió a conocer que la realidad que vemos y palpamos son vivencias del subdesarrollo y que debemos ponernos de pie hasta conseguir la ansiada liberación. Su accionar es parte de las conquistas de las organizaciones indígenas y de pueblos campesinos para lograr conseguir espacios de igualdad e inclusión en la sociedad.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bravo, A. (2016). *El Soñador se fue pero su sueño queda*. Riobamba: Artes gráficas Silva.
- Illicachi, J. (2015). Educación intercultural bilingüe como proyecto político y epistémico . *Revista Sophia*, 212-224.
- Juventud, P. d. (15 de 09 de 2008). La metodología del Ver- Juzgar- Actuar. [https://pastoraldejuventud.files.wordpress.com/2008/09/la\\_metodologia.pdf](https://pastoraldejuventud.files.wordpress.com/2008/09/la_metodologia.pdf), pág. 2.
- Proaño, L. (1985). *Creo en el hombre y la comunidad: pág 14*. Quito: Talleres Silva .
- Proaño, L. (2001). *Creo en el Hombre y la Comunidad* . Riobamba : Talleres Silva .
- Proaño, L. (2010). Para una educación Liberadora . *Cuadernos Populares Nro.6*, 7-18.
- Ramos, R. (2017). Entrevista a Párroco Modesto Arrita: 17/04/2017. *Experiencias junto a Mos. Leonidas Proaño* (pág. 6). Riobamba: Biblioteca personal.



Rosner, E. (2010). *Leonidas el Amigo testimonio de Maximiliano Asadobay: pág.77*. Quito : Artes gráficas Silva .

Rosner, E. (2010). Leonidas, el amigo. *Testimonio de Comblín José Comblín* (págs. 105-118). Quito: Talleres Silva.

Rosner, P. (2010). *Leonidas el amigo, testimonios para una biografía contada de Mons. Leonidas Proaño. pág 142*. Quito: Artes Gráficas SILVA.

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, N. Z. (2018). Leonidas Proaño: "Una obra emancipadora desde territorio" . <https://www.planificacion.gob.ec/leonidas-proano-una-obra-emancipadora-desde-el-territorio/> (pág. 4). Quito: Noticias Zona 9 Secretaría .